CABOS SUELTOS.

OTRO LAZO al cuello. El domingo en la mañana, y en la iglesia parroquial de la Merced, contraerán matrimonio don Miguel Pacheco y Marchena con la señorita Tecla Braun. ¡Que sean felices!

BUEN VIAJE. Melico Argüello y su señor padre, cansados de tanto trigo politiquero, han alzado el vuelo y marchádose á su hacienda del Guanacaste.

DIJO UNO: La verdad es que para ser la vez primera que vengo á San José, no puedo quejarme: conozco al candidato de don José Rodríguez, á don Ferráz, á don Florencio y á don Próspiro. Don Zenón nos había engañado, pos que no son los pintaos.

¿QUÉ se habrá hecho? No hemos vuelto á tener el gusto de leer artículos de las «Siete Cabritas». Pero lo disculpamos; tal vez ahora esté de temporada en aquella venturosa tierra, ó haciéndonos un *juego limpio*, ó jugando húmedo ahora que tanto llueve....

DE *Los Debates* de San Salvador, corsespondiente al 24 de agosto, reproducimos el sueto que sigue:

«COSTA RICA. Según datos que recientemente nos han llegado, se hace cada día más tirante la escición entre los dos elementos políticos que allí se disputan la Presidencia de la República.

Esquivelistas y Rodriguistas, esto es, liberales y conservadores, ponen en juego cuantos medios tienen á la mano para sacar avante su respectiva candidatura.

De allí ha provenido que grupos de una y otra bandería, cada vez que se avistan, lleguen á las manos y que libren por un quítamo allá esas pajas, con piedras y pistolas, verdaderas batallas.

Para poner coto á esos desbordes, es que, suponemos, reasumió la Presidencia de la República el General don Bernardo Soto.

También se nos asegura que fué llamado al desempeño del Ministerio de Relaciones Exteriores don Ezequiel Gutiérrez; y que ha sustituido al señor doctor don Tobías Zúñiga en el de Gobernación, el doctor don Andrés Venegas.

Hacemos votos porque los partidos se reporten y que con la calma propia del ciudadano que va á ejercer un derecho, se presenten en los comicios. Por lo demás, nosotros simpatizamos en un todo con los liberales».

Pero debemos advertir al colega, aunque ya lo sabe por los paquetes que ha de haber recibido, que son los tradicionales los que han provocado conflictos entre ellos y los liberales, y que si el señor General don Bernardo Soto volvió al Poder Supremo, fué en virtud del decrecto que el señor Esquivel dictó para evitar una situación anormal que estaba en contra de sus principios.

Dícelo así muy claramente el Manifiesto del Señor Esquivel, y antes díjolo, como ahora, la lealtad y honradez que le caracteriza.

DOS POLITIQUEROS.

Hace de esto como cuarenta años, lo cual quiere decir que es cosa cuasi sucedida en otro mundo, ó al menos en otro país donde no hay Esquiveleños ni Rodrigueños.....(con perdón de mis estimados amigos don José y don Ascensión, que pudieran no gustarles que apellidemos así á sus partidarios, en lugar de Rodriguistas y Esquivelistas, como generalmente se les llama; pero á mí me suena muy agradablemente el *eños*, como á un señor periodista debe somarle el *costarriqueños* con que nos amostaza diaramente, no importándole un bledo que nosotros nos hayamos querido llamar costarricenses; se trata simplemente de marchar contra conrriente....) Mas ahora me apercibo de que el paréntesis me ha resultado más grande que el fondo de la idea, hasta el grado de haber olvidado lo que estaba diciendo....

¡Ah! ya recuerdo.

Hace cuarenta años que veían la primera luz dos apreciables sujetos: don Cero y don Ciro; flaco el primero, gordiflón el segundo; aspirante á destinos el uno, destinado á aspirante á empleos el otro, y ambos muy desprocupados, esto es, que no se ocupan si la necesidad no los obliga.

Don Ciro es conservador puro, y por esto muy enemigo de las conservas mezcladas. Don Cero es un liberal rojo de fuego, medio libertino, que se toma libertades que otros respetan, y sobre todo eso, librepensador atrevido y materialista desaforado.

El primero es católico y romano, el segundo incrédulo y liberiano; pero los dos reunidos se despojan de su ropaje, y quedan netos y sin descuento, don Ciro y don Cero, atentos vividores que besan las manos.....de todo poder constituido ó sin constituir, con tal que sea poder.

Pero es el caso que en estos meses de Dios se han encontrado con una situación ambigua, común de dos, epicena y nunca vista en esta capital. Los hermaniticos se han despertado de un largo sueño, y al abrir los ojos se han dividido en dos bandos intransigentes é intransigibles, poniendo á nuestros pobres amigos en la necesidad de pronunciarse por el uno ó por el otro, para no ser pisoteados por los dos. ¿Qué hacer? ¿Cómo adivinar cuál será el partido triunfador? Cuando van á Cartago, vienen ambos Rodrigueños, mas si pasan por Alajuela, se declaran Esquivelistas. En Heredia y San José protestan su imparcialidad en política, sin perjuicio de apoyar con calor al uno ó al otro partido, según sean sus interlocutores. Pero hay casos en que el grupo que los rodea es claramente Rodrigueño, mas un poco saplicados de Esquiveleños. En tal situasión el silencio es de plata, y la mejor palabra es la que no sale de sus labios.

Vista, pues, la dificultad y el peligro inminente de la situasión, don Ciro y don Cero se consultaron, y después de una sabia discusión gritaron ambos: ¡«Eureka»! No la de Carlos Volio, ni tampoco la del sabio de marras, sino una Eurekita costarriqueña y de fácil manejo, como es la que paso á describir.

La idea les vino al contemplar á dos muchachos que colocaron una larga vara de madera sobre una burra de lo mismo, (no vayan los maliciosos lectores á hacer un *quid pro quo* con las pollinas, ni menos con las que no son jumentas) Apoyada la vara en su centro sobre la burra, (advertencia anterior) se montó uno sobre un extremo de la vara y otro en el otro extremo, y empezaron ese juego que consiste en que el uno se levanta cuando el otro baja, y viceversa, juego que llaman los niños *sube* y *baja*.

Ambos amigos se dirigiern una mirada de inteligencia y exclamaron: «¡¡comprendo, sí, comprendo!! Uno de nosotros será Esquiveleño y el otro será Rodrigueño, y de ese modo nos daremos mutuas garantías».

Como fué dicho, así fué hecho.

Don Ciro, como es natural, profesó el Rodriguismo, y don Cero, liberal, se adhirió al Esquivelismo; y esta dichosa pareja marcha hoy viento en popa sin preocuparse del porvenir. Sin embargo, como en esta triste vida no hay placer completo ni felicidad cabal, una tarde se apareció don Ciro en casa de don Cero. Venía aquel agitado, nervioso y cariacontecido, y sin más preámbulos comunicó á su compañero la noticia que corría por las calles. Se decía que un nuevo adalid aparecía en el campo electoral, y que los honores del torneo le pertenecían, porque así lo había dispuesto Júpiter, el padre de los Dioses. Los dos politiqueros se hacían mutuas reconvenciones por no haber acatado antes y previsto un acontecimiento tan natural y esperado por los hombres de buenas narices. Lo cierto es que esa noche no asistieron á sus respectivos clubs, y la pasaron escribiendo la siguiente misiva, que llegó al otro día á las propias manos del dichoso mortal, tercero en discordia:

«Respetabilísimo señor y amigo:

Ya sabrá usted que don Ciro y yo hemos rechazado todo compromiso con los dos aspirantes que luchan por la Presidencia de la República, como si ese puesto se hubiera hecho para otro que para usted, tan bien dotado por la suerte con las calidades que tener deben los que dirigen los destinos de los pueblos. Ordene usted lo que debemos hacer, seguro de que seguirémos su suerte, cualquiera que ella sea.

CIRO VENTAJAS. CERO TINAJAS.»

Puesta la carta en la estafeta, un empleado de la Administración de correos, que conocía á nuestros dos pancista, les contó: que había habido un arreglo ó transacción entre los partidos, por el cual habían convenido en renunciar la candidatura los señores Esquivel y Rodríguez, y ambos partidos trabajarían por el triunfo de un tercero, que el empleado nombró.....

¡¡Estupefacción de Ventajas y Tinajas!!!.....¿y la carta que habían mandado al protegido de Júpiter? ¿Qué hacer? Por lo pronto suplicaron al empleado de correos que les devolviera la misiva, pero este contestó: que mientras conversaban había partido el correo. En esto estaban cuando llegó á la misma oficina, unos dicen que don José Rodríguez, y otros que don Ascensión Esquivel; lo cierto es que ni don Cero ni don Ciro lo saludaron, y luego pusieron de testigos al portero y á un repartidor de cartas, de que ellos no habían adulado al *aspirante*.

En el periódico Rodrigueño del día siguiente apareció la protesta que copio: «PROTESTA. Las firmas nuestras que aparezcan en manifestaciones ó cartas, han sido dadas, unas por equivocación y otras por *presión*, pues á medio día vimos pasar una ametralladora que conducían los *cicarios*, de un cuartel á otro, además de la notoria mala cara que ponen los militares á los pobres ciudadanos inofensivos. A esas amenazas no era posible resistir. Retiramos, pues, nuestras firmas, y declaramos que no pertenecemos á ningún partido político de los que hoy se nombran. Nuestros votos los reservamos para cierto sujeto..... cuyo nombre hoy no conviene publicar.

CERO TINAJAS. CIRO VENTAJAS.

(Se continurá.)

SIMPLICIO CUCUFATE.

Tipografía de Vicente Lines.—Comercio 5, C. R.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.